Universidad Nacional Villa María

Argentina y Brasil: Hacia la integración latinoamericana

Resumen: En el marco del desarrollo de las pasantías académicas obligatorias, se desarrollará un paper académico orientado, en un primer momento al recuento histórico de las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil, que concluyen en la década de los 90, en la creación del Mercado Común del Sur. El objetivo general será repasar las características de las relaciones bilaterales que permitieron la creación del MERCOSUR y cómo las divergencias en cuanto a sus respectivos proyectos de política exterior han condicionado el funcionamiento de dicho organismo. El objetivo específico, es acotar el espectro de análisis, haciendo hincapié en las relaciones políticas más que económicas y comerciales entre los países mencionados, donde la categoría de integración regional será central.

Autora: Sabrina Alvarez Covelli

Tutora institucional: Lic. Virginia Tomassini

Tutor académico: Rodolfo Juncos Frontera

Docente a cargo: Lic. Mariano Andréis

1. INTRODUCCIÓN

Las relaciones internacionales representan un enorme desafío para todos los involucrados en ellas. El escenario internacional se caracteriza por la desigualdad en términos de poder y capacidad de acción para los principales actores, los Estados. Aquí vale hacer una aclaración: si bien los Estados continúan siendo los actores más importantes en el campo de las relaciones internacionales, no se puede ignorar el hecho de que, en la actualidad, gracias a la globalización y la diversificación de las relaciones sociales y políticas, surgen otros actores capaces de influir en las decisiones individuales de los Estados. Es en este sentido, que se evidencia la necesidad de que aquellas unidades políticas más pequeñas en términos de poder, de desarrollar coaliciones con otros Estados y organizaciones.

Desde la perspectiva realista, es decir, desde un análisis tradicionalista, es posible afirmar que la multiplicidad de actores en el concierto internacional implica un conjunto de intereses que en su mayoría son conflictivos. Sin embargo, en la política no puede haber únicamente conflicto porque ello implicaría la anulación de los fines de la misma. Existen instancias de negociación y de consenso que posibilitan la colaboración de los actores, ya sean ellos estatales o no. Son estas instancias las que permiten pensar estrategias de desarrollo conjunto entre Estados. Tal es el caso del MERCOSUR en general y de los vínculos entre Brasil y Argentina en particular.

En el marco del desarrollo de las pasantías académicas obligatorias, se presentará un paper orientado en un primer momento al recuento histórico de las relaciones bilaterales entre los países mencionados anteriormente, que concluyen en la década de los 90 con la creación del Mercado Común del Sur.

Si bien el MERCOSUR comenzó como un acuerdo comercial y aduanero entre Brasil y Argentina, para luego adherir a Paraguay y Uruguay, el bloque debe ser entendido, también, como el intento de crear un mecanismo de integración, pensando a la misma como una estrategia y decisión política, para cumplir los objetivos postulados en el Tratado de Asunción, el cual expresa:

> "Considerando que la ampliación de las actuales dimensiones de sus mercados nacionales, a través de la integración, constituye condición fundamental para acelerar sus procesos de desarrollo económico con justicia social, entendiendo que ese

> objetivo debe ser alcanzado mediante el más eficaz aprovechamiento de los recursos disponibles" (Tratado de Asunción, 1991. Pág. 1)

El MERCOSUR es un acuerdo económico, pero también es un acuerdo político que busca homologar las políticas nacionales de los países miembros para posicionar a América Latina más equitativamente dentro del escenario internacional. El MERCOSUR se propone, mediante el establecimiento de los derechos y obligaciones, crear la fantasía de un equilibrio interno del bloque, el cual, como se verá más adelante simplemente no puede existir cuando es tan evidente la preponderancia de un Estado por sobre los demás.

El objetivo general será repasar las características de las relaciones bilaterales entre los países más importantes del Mercado Común, y cómo las divergencias en cuanto a sus respectivos proyectos de política exterior han condicionado el funcionamiento de dicho organismo.

El objetivo específico, es acotar el espectro de análisis, haciendo hincapié en las relaciones políticas más que económicas y comerciales entre ellos, donde la categoría de integración regional será central. En este punto, será importante tener en cuenta las categorías de regionalismo estratégico, recuperada de Jose Briceño Ruiz[1], globalización y la cuestión de la estrategia de posicionamiento hemisférico desarrollada por Brasil.

La cuestión, en cuanto al regionalismo latinoamericano, está en diseñar las estrategias necesarias para lograr un proyecto de integración regional lo suficientemente competitivo a nivel internacional que le permita a Sudamérica posicionarse como un actor de renombre.

Para responder a esta cuestión, el escrito se dividirá en dos grandes bloques. El primero de ellos, responderá a la necesidad de contextualizar el origen y desarrollo del Mercado Común, por lo que se realizará un repaso histórico de las relaciones diplomáticas entre Brasil y Argentina. A su vez, en esta primera instancia se recuperarán las categorías de análisis pertinentes para el escrito.

El segundo bloque, tendrá como objetivo analizar al MERCOSUR insertado en el escenario internacional e interactuando con otros actores, tanto regionales, como internacionales, y el rol que tiene Estados Unidos a la hora

[1] Revista Aportes para la Integración Latinoamericana, Año XII, Nº 15/diciembre 2006. ISSN 16678613. RNPI 247936

de condicionar el funcionamiento del organismo. A su vez, en este segundo bloque se intentará comentar las posibilidades que el MERCOSUR tiene en tanto bloque político regional, en un sistema que se encuentra desestabilizado en todos sus aspectos, será esto ¿una posibilidad o un impedimento? Ello dependerá de la celeridad con la que se aborde al bloque.

2. Repaso histórico de las relaciones bilaterales y la relación con Estados Unidos

A partir de la década del 80 del siglo XX, se observan los primeros lineamientos en materia de política exterior de Argentina y Brasil, pero especialmente en el caso brasileño, es observable la clara intención de establecerse como líder regional, liderazgo que debió compartir, en un primer momento, con Argentina. Se tomará como punto de partida la década de 1880 debido a dos fenómenos: la consolidación de Argentina como Estado–nación y la disolución del Imperio Brasileño en 1889 para dar paso a la Vieja República. Según Jaguaribe, fue a partir de 1880, a la luz del acelerado crecimiento argentino, que Brasil volvió a ver a su vecino como una amenaza a su liderazgo, tras el hiato de la coalición de la Guerra de la Triple Alianza.

Durante el siglo XX, periodo en el cual ambas economías crecieron exponencialmente gracias a la implementación del modelo agroexportador, se produjeron distintas instancias de desencuentro, ello debido principalmente a que, tanto en Brasil como en Argentina predominaba la política de aislacionismo a nivel regional que reducía los vínculos al ámbito comercial, y de apertura a las economías europeas y norteamericana. Sin embargo, las relaciones comerciales entre ambos Estados experimentan un crecimiento que se mantendrá también durante la década del 30. En este periodo entonces, la política prioritaria fue cuidar y promover las relaciones extracontinentales en materia comercial. En palabras de Eduardo Bidau:

> "La diplomacia argentina debe contribuir a la consecución de esos ideales de fraternidad, de solidaridad, de unidad moral americana, sin perjuicio de atender, en primer término, sus relaciones con la Europa que la provee de hombres y de capitales, con la cual mantiene activísimo intercambio comercial".[2]

Las primeras décadas del siglo XX fueron un periodo de transición, donde los sistemas económicos y de gobierno intentaron insertarse al sistema internacional, por lo cual, es posible afirmar que la debilidad de las relaciones políticas a nivel regional fue la constante. Por otro lado, y al mismo tiempo que Brasil se establecía como líder en América del Sur, trabajaba en el desarrollo de una estrategia de política exterior que lo posicionara en el escenario internacional como potencia, es por ello que, durante el siglo XX, prima en Brasil la conservación y promoción de las relaciones con Estados

[2] Eduardo L. Bidau, "Política internacional", en *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, fundada y dirigida por Rodolfo Rivarola. Tomo Primero. Año I-Num. 1, Buenos Aires, 1910, p. 25

Unidos, a la vez que que estas relaciones se caracterizaron por la cautela brasileña ante el avance de Norteamérica en América Latina mediante la implementación de la Doctrina Monroe.

A pesar de las instancias de conflictos y de la debilidad de las relaciones exteriores de la época, Brasil y Argentina han entendido la importancia de mantener relaciones diplomáticas armoniosas, teniendo en cuenta las posibilidades geoestratégicas y de desarrollo regional que implica una pericia regional homologada.

Las relaciones fluidas entre Argentina y Brasil son una característica de la segunda mitad del siglo XX. Durante las primeras dos décadas del siglo mencionado, periodo que ofreció grandes nombres en el ámbito de las políticas exteriores de Brasil y Argentina, se destacan las figuras de Estanislao Zeballos (Argentina) y el Barón de Rio Branco (Brasil). De larga experiencia académica y política, se mostrarán a sí mismos política e ideológicamente distanciados.

Por un lado, la ideología y discursividad de Zeballos estuvo marcada por la agresividad, el nacionalismo y una política de recuperación de territorios, por lo que el establecimiento de relaciones bilaterales con los países vecinos fue una tarea extremadamente compleja. Las características principales de las relaciones bilaterales fueron así, el quiebre y la desconfianza. Por el lado de Brasil, el Barón de Rio Branco, un político de trayectoria incluso familiar, fue el encargado de establecer las primeras directrices que buscaban encaminar al Brasil hacia su posicionamiento en el escenario internacional como líder regional de América Latina, a la vez que se mostraba muy crítico hacia el gobierno argentino, debido a lo que se denominó la "brasilofobia". El Barón de Rio Branco persiguió una política de acercamiento a Estados Unidos, lineamiento que se mantendrá a lo largo del tiempo.

La tensión, que caracterizó las relaciones bilaterales entre Brasil y Argentina durante las primeras décadas del siglo XX, incrementó su intensidad debido a la carrera armamentística, siguiendo a Bengoechea:

> "Evidentemente, las relaciones entre Brasil y Argentina pasan por críticos momentos, sobre todo en lo que concierne a una auténtica campaña armamentista: Por un lado, el primero incrementa su flota de guerra marítima y procura el aislamiento de los países del Plata. Por el otro, nuestro canciller Zeballos decide la construcción de tres acorazados" (Bengoechea, T. 2007. Pág. 10)

En el marco de la carrera por el desarrollo de armas, las estrategias utilizadas por Zeballos y Rio Branco son la búsqueda de aliados, la intención de posicionarse como potencia regional y el desarrollo apresurado de armas. Esta situación convirtió a toda la región en un tablero de alianzas, donde Estados Unidos jugaría un rol central.

Los años de las Guerras (1914-1918/1939-1945) representaron un periodo de crecimiento de las economías tanto brasilera como argentina, debido al aumento de la demanda de materia prima. En cuanto a los conflictos limítrofes, es este periodo donde los gobiernos de Brasil y Argentina adhieren al Tratado del ABC (1915), que involucra a Argentina, Brasil y Chile, con el objetivo de lograr la estabilidad de la región.

En lo referido a los conflictos internacionales, la diferencia radica principalmente en la posición que uno y otro tomaron. Mientras que Argentina se declaró neutral en ambos conflictos, durante la Primera Guerra, Brasil se alineó a Estados Unidos a raíz del hundimiento de barcos brasileros por parte de las tropas alemanas. El fortalecimiento de las relaciones entre Estados Unidos y Brasil fue un proyecto geoestratégico de balance de poder, pues desde Washington se consideraba a Brasil como el contrapeso ideal para equilibrar las relaciones entre Argentina y Gran Bretaña. Por otro lado, la sostenida oposición argentina al proyecto panamericano promovido por Estados Unidos era una dimensión más de esta dinámica que operaba a favor de Brasil.

En este escenario, si bien los conflictos aumentaron las arcas del Estado, las guerras, especialmente la segunda, implicaron también un problema para las balanzas comerciales del sur. Las guerras representaron la posibilidad para los Estados Unidos de convertirse en el principal socio comercial de Iberoamérica, lo que le dará una presencia central en la región y que condicionará las relaciones bilaterales. Esta situación, claro, respondía a los propios intereses de Washington, pues:

> "En aquella época América latina era una región esencial para la política internacional de Estados Unidos (...). Los objetivos de Washington para Iberoamérica consistían en preservar esta vasta región de los proyectos de dominación impulsados por las potencias del Eje, procurando sostener un sistema político hemisférico que estaría bajo su influencia, garantizando su liderazgo" (Madrid, E. 2009)

A pesar de las diferencias en cuanto a la posición tomada respecto a los Estados Unidos, es en la década del 40 que se produce el primer antecedente del establecimiento de las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil, de manera formal

y con objetivos de cooperación. El Tratado de libre comercio firmado por los ministros Oswaldo Aranha (Brasil) y Enrique Ruiz-Guiñazú, se proponía:

> "Establecer en forma progresiva un régimen de intercambio, que permita llegar a una unión aduanera (...), abierta a la adhesión de los países limítrofes, lo que no sería obstáculo a: cualquier amplio programa de reconstrucción económica, que, sobre la base de la reducción o eliminación de derechos y otras preferencias comerciales, viniese a desarrollar el comercio internacional, basado en el principio multilateral e incondicional de la nación más favorecida"[3].

Al mismo tiempo, el Tratado pautaba la creación de 2 comisiones en las respectivas capitales para incentivar las transacciones comerciales y generar un equilibrio entre ellas. Este Tratado significó el aumento de las relaciones comerciales, a la vez que ofreció una gran oportunidad para mejorar las relaciones diplomáticas.

Esta situación habilitó a Pinedo, ministro de Hacienda argentino, a proponer, por primera vez, la unión aduanera entre ambos Estados. Esta propuesta se da, debemos recordar, en el marco del desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, evento que obligó, en el caso argentino, a redirigir sus exportaciones debido a la participación de Gran Bretaña en la guerra, lo que llevó no solo ampliar el espectro de importaciones y exportaciones, sino también a ampliar la cartera de socios comerciales, haciendo que la estrategia comercial argentina estuviera fuertemente dirigida hacia Brasil.

El aumento de las relaciones bilaterales entre derivó en un nuevo Tratado, firmado en 1941 orientado a fortalecer los mercados agroexportadores de cada país. Siguiendo nuevamente a Madrid:

> "Las convergencias entre los gobiernos de Argentina y Brasil demostraban el afianzado consenso existente entre sus sectores dirigentes en pos de una unión aduanera o, en su defecto, de profundizar los lazos políticos y económicos de los estados que representaban." (Madrid, E. 2009)

Luego del ataque japonés hacia Pearl Harbor, desde Washington se esperaba la alineación indiscutida de los países latinoamericanos, y fue así, excepto por Argentina y Chile, que mantuvieron su neutralidad. Esta situación ofreció a Brasil mejores

[3]Preámbulo al Tratado de Libre Intercambio, Buenos Aires. Rep. Argentina, ficha Nº.58

condiciones de negociación ante el hegemón norteamericano, posicionando al gigante latinoamericano en el radar de la estrategia política internacional de Estados Unidos. Contrariamente, el mantenimiento de la neutralidad del gobierno argentino implicó altísimos costos diplomáticos con sus vecinos, especialmente con Washington, cuyo gobierno implementó certeras estrategias de aislamiento diplomático y luego comercial. Respecto al lineamiento con los Estados Unidos, en la segunda mitad de la década se observa como la vinculación con Washington afectó las relaciones bilaterales.

Luego de que Brasil y Argentina pasaran por las experiencias de gobiernos militares y en el marco del retorno a la democracia se observa la siguiente situación: Por un lado, en el caso argentino, se inicia la primera presidencia peronista, en clara oposición a Estados Unidos, y del lado brasileño, luego de 10 años bajo la dictadura, Eurico Gaspar Dutra asume la presidencia.

Mientras que, el peronismo se caracterizó por la implementación de un discurso político antiimperialista, el gobierno de Brasil retomó los viejos vínculos con Estados Unidos. La presidencia de Dutra estuvo marcada por su alineamiento incondicional con los Norteamérica, lo que contrastó notoriamente con la Tercera Posición sostenida por Perón. No obstante, el Gobierno brasileño intentó evitar los roces con su vecino, oficiando de mediador entre Washington y Buenos Aires.

Se observa en este periodo una divergencia estructural entre ambos proyectos políticos, lo que implicó una distancia entre los países del cono sur. Es aquí donde la variación de los precios del trigo (principal exportación argentina a Brasil) provocará divergencias entre las administraciones, pues Argentina se niega a negociar los precios del cereal a su vecino, a la vez que Brasil se posicionó como el principal abastecedor de productos como el hierro y el acero. En este periodo, la situación de dependencia brasilera con respecto a los productos argentinos se invierte. El estado de las relaciones diplomáticas, condicionadas por las relaciones comerciales puede resumirse de la siguiente manera:

> “La importación de trigo argentino a precios considerados excesivos también fue planteada como una afrenta a la dignidad nacional, y se cuestionaban los ajustes de precios que Argentina hacía periódicamente a sus exportaciones de granos, porque ese tipo de relaciones comerciales no eran propias de «dos viejos amigos económicamente interdependientes»." (Madrid, E. 2009)

Al mismo tiempo, debemos sumar el papel de los Estados Unidos como factor de tensión entre ambos países. El interés de Washington en dificultar estas relaciones radicó en la estrategia de obligar al gobierno argentino a alinearse a la geoestrategia norteamericana en América Latina, fin que no logró cumplir.

La cuestión del trigo, en tanto producción y comercialización fue central para las relaciones bilaterales. Brasil atravesaba un periodo de crisis de abastecimiento interno y Argentina era el mayor proveedor en un mercado donde la demanda era mucha y la oferta era poca. Al principio, el gobierno argentino aprovechó esta situación para acoplar ganancias, sin embargo, será evidente con el tiempo que, si desde Buenos Aires la intención era mantener una relación diplomática fluida, había ciertos puntos a negociar.

La dependencia brasilera con respecto a la producción argentina, no obstante, no es absoluta, pues a la vez que Argentina comercializa trigo, compra a Brasil mercancías como el hierro, el acero y el carbón, que son fundamentales para la implementación de una economía industrial, que será el gran objetivo del peronismo. En este sentido, el embajador Accame proponía priorizar los vínculos políticos antes que económicos debido al contexto internacional y regional.

Hacia finales de la década de los 40, el problema del trigo no parecía resolverse, lo que recrudeció las relaciones políticas entre Argentina y Brasil. Los países se encontraban desarrollando políticas que iban "a contramano": a la vez que debían solucionar sus propias cuestiones internas, como la crisis financiera del 49 en Argentina, que obligó al gobierno peronista a firmar un acuerdo con Estados Unidos, debían solucionar la cuestión de las relaciones diplomáticas.

Con el regreso de Vargas a la presidencia brasileña en la década de los 50, se observa un viraje en cuanto a la calidad de las relaciones bilaterales. A partir de este momento, el objetivo será fortalecer dichos vínculos, aun cuando representa una contradicción para los objetivos de Washington en la región. Los vínculos entre Estados Unidos, Brasil y Argentina, disminuirán la tensión en el 55, a raíz del golpe de Estado perpetrado por Aramburu en Argentina, quien llevará a cabo una política de acercamiento al hegemón norteamericano. Es en la década de los 50 también, donde comienzan a desarrollarse los primeros proyectos de desarrollo nuclear en ambos países, pero especialmente en Argentina, donde estos proyectos trascendieron incluso las vicisitudes del régimen, presentando así una continuidad en el tiempo.

Posterior al golpe, en la década de los 60 y durante la presidencia radical de Frondizi en Argentina y de Juscelino Kubitschek en Brasil, se producirán cambios

positivos en las relaciones bilaterales, lo que se verá reflejado en la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, cuyo objetivo principal fue reforzar la integración nacional para dar paso a la integración regional.

En los años siguientes, y en el marco de la Guerra Fría, ambos gobiernos presentarán una proximidad ideológica al declararse anti comunistas y pro occidentales, un giro significativo en la política exterior argentina. Un punto importante a tener en cuenta de estos años, tiene que ver con el desarrollo en materia de industria energética por parte del Brasil, que será importante en las décadas venideras para entender la situación de dependencia argentina con respecto a este ítem.

Luego de la llegada del gobierno militar en el 76, Videla se encontró con que la industria energética brasilera estaba en alza en contraposición de la misma industria en Argentina, que se encontraba estancada. En los primeros meses del gobierno de facto, se establecieron algunos lineamientos en materia de política exterior para intentar contrarrestar la hegemonía brasileña, siguiendo a Barranquet, Riezler y Wynter (2016) *"se adoptaron tres medidas importantes: el nombramiento de Óscar Camilión como Embajador en Brasilia, la decisión de revigorizar el proyecto hidroeléctrico argentino-paraguayo Corpus, en la Cuenca del Plata al igual que Itaipú, y la apuesta al desarrollo nuclear" (Barranquet, Riezler, Wynter, 2016).*

En cuanto al desarrollo nuclear, las rivalidades entre los lideres del Cono Sur persistieron, aun cuando hubo instancias de acuerdo, por ejemplo, en cuanto al asiento permanente en la Junta de Gobernadores del OIEA. Siguiendo al Estatuto del organismo, en cada región "*(...) el miembro más adelantado en la tecnología de la energía atómica, inclusive la producción de materiales básicos (...)*tendría derecho a sentarse en la Junta". Sobre este punto, no hubo acuerdo entre los veedores respecto a cuál de los Estados (Argentina o Brasil) estaba más adelantado, por lo que el asiento todavía no podía ser fijado. Al final, ambos gobiernos convinieron la rotación de la banca. Otro momento de acuerdo entre ambos países, fue la firma del Tratado de no Proliferación de Armas en América Latina, en 1967, estableciendo así a la región como una zona segura, aunque el mismo no fue ratificado sino hasta 1994.

Llegamos así, a la década de los 70 que estuvo marcada por el deterioro de las relaciones bilaterales, en primer lugar, debido a las turbulencias internas, en segundo lugar, Argentina, que atravesaba un periodo de estancamiento y caída económica, se enfrentaba al enorme crecimiento de Brasil, que contó con el pleno apoyo de la administración de Nixon. En tercer lugar, desde las Cancillerías también nos encontrábamos ante un punto de inflexión pues el acuerdo entre ambos cancilleres en

materia de producción hidroeléctrica, a la vez que ambos países se encontraban en proceso de desarrollar sus propios proyectos nucleares por separado. El desarrollo de estos programas resultará problemático por el temor al crecimiento de uno sobre el otro, lo que dificultó las relaciones y demoró el diseño e implementación de políticas de cooperación.

El proyecto de desarrollo nuclear, tanto de Argentina, como de Brasil, fue un punto de preocupación para el Departamento de Seguridad de los Estados Unidos que elaboró estrategias de distinta índole para frenar el avance nuclear en la región. Sobre este punto, hubo distintos momentos que marcaron la diferencia. El primero de ellos, el acuerdo de Brasil con la República Federal Alemana para la compra-venta de uranio, que significó un primer quiebre con Washington. En segundo lugar, se produce la primera detonación de un artefacto nuclear por parte de la India, evento que encendió las alarmas de preocupación en Norteamérica por la posibilidad de que los países del sur intentaran imitar al primero.

La posibilidad de adquisición de un arma nuclear por parte de Brasil no hizo mas que ampliar la brecha con Argentina, que se alejaba cada vez mas del desarrollo económico y militar del país vecino. A pesar de esto, Argentina y Brasil llegarían a un acuerdo en el 75 sobre el derecho de los Estados para escoger su propio camino al desarrollo cuando Estados Unidos intentó anular el acuerdo entre la RFA y Brasil. Así, tras casi ocho años de contactos e intentos de cooperación frustrados, y entre persistentes rumores de una carrera nuclear entre ambos, el entendimiento que habían alcanzado en un principio fue puesto a prueba por el acuerdo germano-brasileño. Al apoyarlo, se fortaleció este espacio de cordialidad y confianza tras el que subyacían elementos tan básicos para ambos como el derecho a beneficiarse de los usos pacíficos de la energía nuclear.

La política exterior de facto argentina estuvo marcada en un primer momento por los intentos de acercamiento a los países vecinos para evitar el aislacionismo. El objetivo de la Junta en cuanto a las relaciones con Brasil, fue estrechar lazos en materia de desarrollo nuclear para lograr cierto margen de independencia en cuanto a la producción de energía nuclear y el posible desarrollo de armas. Esta situación representó un problema en cuanto a las relaciones con Estados Unidos, especialmente a partir del 77, con la llegada de Jimmy Carter al gobierno, que se comprometió a hacer cumplir el Tratado de No proliferación y reducir al mínimo la actividad nuclear en América Latina. En este sentido, tanto Brasil como Argentina actuaron de común acuerdo para defender sus actividades nucleares en pos de la independencia

desarrollista y con el argumento de que el desarrollo de esta área respondía al abastecimiento energético de la región.

Al mismo tiempo, en este periodo se llevaban a cabo reuniones diplomáticas entre Argentina, Brasil y Paraguay para llegar a un acuerdo respecto de las represas productoras de energía eléctrica que desembocaron en el Acuerdo Tripartito, marcando un antecedente de peso significativo para el establecimiento de las relaciones regionales. En cierto sentido, esto inauguró un clima de optimismo y mayor confianza que preludió los eventos de la década siguiente. Sobre esto, el canciller argentino, Carlos Washington Pastor, afirmaba que el tratado fue "*un punto de importancia singular en la historia diplomática latinoamericana y en la del propio derecho internacional.*[4]

El antecedente del Acuerdo Tripartito habilitó el canal de comunicación necesario para estrechar las relaciones bilaterales en la década de los 80, las cuales se desarrollaron a partir de dos condiciones de Brasil: la ratificación del tratado de no proliferación y la cooperación industrial, condiciones que fueron aceptadas desde Buenos Aires. La cuestión de la cooperación es central, pues incrementó la confianza entre ambos gobiernos, y la confianza misma de Estados Unidos, quitando de escena el temor a un ataque nuclear. Es decir, la cooperación era en materia económica y comercial para el proyecto de abastecimiento energético, no bélico.

Así, es posible vincular la cuestión nuclear con el panorama general de las relaciones bilaterales, y es entendible que, a la luz de la rivalidad histórica, al impulso de cooperación en el área nuclear se haya superpuesto una corriente que no necesariamente estaba en contra del acuerdo en tal área, pero sí a la mera idea de acercarse más al vecino. En todo caso, el acuerdo prosperó y quedó demostrado con la visita del presidente Figueiredo a Argentina en 1980, algo que no ocurría desde el 35, donde se firmó el Acuerdo de Cooperación para el Desarrollo y la Aplicación de los Usos Pacíficos de la Energía Nuclear.

Otro evento relevante para el fortalecimiento de las relaciones bilaterales en materia política y diplomática, fue el respaldo absoluto del gobierno brasileño a la Junta respecto al ataque ordenado hacia Malvinas en 1982, es pos del reclamo histórico de soberanía. La postura brasileña adoptada ante el conflicto en Malvinas y el apoyo demostrado en distintas oportunidades a nivel internacional reflejan claramente el fortalecimiento del vínculo argentino-brasileño, además, deben ser considerados como actos que contribuyeron a la construcción de la confianza, una confianza que se

[4] EL DÍA. Brasil, Argentina y Paraguay firmaron un acuerdo sobre las presas de Itaipú y Corpus. s/f. en http://www.unla.edu.ar/

incrementará luego de la finalización del conflicto por Malvinas y que se afianzará con el retorno a la democracia en 1983, a pesar de la continuidad del gobierno de facto en Brasil. Esto demuestra que, aun cuando las divergencias llegaran a ser estructurales, ambos gobiernos entendieron la importancia de establecer una política de Estado basada en la cooperación y la continuidad para el crecimiento y desarrollo de cada una de las naciones, lo que contribuiría inexorablemente al crecimiento regional.

La presidencia de Alfonsín estuvo marcada por el intento de crear una estrategia regional para afrontar las dificultades de América Latina en el ámbito internacional. La idea del gobierno argentino para afrontar el -imposible- pago de la deuda externa latinoamericana, consistió en crear un bloque de presión, estrategia que se vió truncada por las propias dificultades para generar una acción regional conjunta. El motivo principal se debe a que los distintos Estados del Cono Sur se encontraban atravesando procesos de transición política, donde el nacionalismo y la defensa de los proyectos nacionales tendieron a encaminarse hacia la defensa de ese nacionalismo.

Al mismo tiempo, la cuestión de los proyectos nucleares fue un eje central para el mantenimiento y promoción de las relaciones bilaterales. Enmarcados en el acuerdo de cooperación firmado en 1980, ambos gobiernos continuaron con la política de fortalecer la confianza el uno en el otro. El proceso anterior decantó en la declaración conjunta sobre política nuclear celebrada en 1985, la cual preveía la creación de un Grupo de Trabajo conjunto, creado en 1986 en Buenos Aires bajo responsabilidad de las Cancillerías e integrado por diplomáticos y representantes de cada una de las comisiones encargadas de la política nuclear. El Grupo de Trabajo Conjunto, fue el primer avance en cuanto a la institucionalidad del régimen bilateral entre Argentina y Brasil.

Para cerrar esta primera parte de repaso histórico, podemos vislumbrar ciertos aspectos comunes en las relaciones bilaterales entre Brasil y Argentina durante el siglo XX. Durante las primeras décadas, el denominador común fue la desconfianza política y el asentamiento de las ideas nacionalistas, lo que derivó en políticas exteriores con poca perspectiva integracionista. Ello, sin embargo, no imposibilitó el desarrollo de relaciones comerciales favorables para ambos países, incluso teniendo en cuenta las diferencias -como la cuestión de los precios del trigo- que pudieron ser solucionadas en pos del beneficio mayor que representaba un vínculo cordial.

La cuestión de la relación con Estados Unidos es central para ejemplificar la distancia política entre ambos países. Mientras que Brasil ha mantenido una constante respecto a los vínculos establecidos con el hegemón, en el caso argentino la distancia

es la que ha prevalecido. Sin embargo, la aplicación de la Doctrina Monroe en materia de desarrollo nuclear posibilitó el acercamiento entre los países del sur en pos de la defensa de la soberanía nacional y el derecho de los Estados a elegir el camino que ellos consideren oportuno para el desarrollo.

A partir de este momento y a pesar de las coyunturas nacionales e internacionales, caracterizadas en uno y otro por las crisis institucionales, políticas, económicas y militares, se observa un acercamiento en materia diplomática que se convertirá en una constante de las relaciones bilaterales del siglo XXI.

Llegados a mediados de la década de los 80, el acercamiento político entre Argentina y Brasil quedará plasmado en el Grupo de Trabajo Conjunto, que además de pautar cuestiones relacionadas con el desarrollo nuclear, permitirá pensar por primera vez a las relaciones bilaterales como vía para promover la integración regional latinoamericana, evento que será el preludio de la puesta en marcha del MERCOSUR durante la presidencia de Carlos Menem, quien, entendiendo la importancia estrategia de los vínculos con Brasil continuó la política de acercamiento inaugurada por Alfonsín.

3. La integración como respuesta política

El periodo de la Guerra Fría se caracterizó por la preponderancia del Estado como actor central de las relaciones internacionales y por la competencia militar, por lo que la teoría predominante fue el neorrealismo. El neorrealismo, propuesto inicialmente en la obra de K. Waltz "Teoría de la Política Internacional" (1979), centra su foco ya no en el poder del Estado como objeto de estudio, sino en la seguridad del mismo, creada mediante el poder, el cual debe ser entendiendo como el conjunto de capacidades que posicionan a una unidad política en la escala internacional como potencia o país subdesarrollado.

En esta teoría, Waltz emplea los conceptos de estructura y unidades como partes interactuantes indispensables de un sistema, en el cual los Estados constituyen las unidades básicas, aunque sin excluir a otras. La diferenciación entre las estructuras que rigen los sistemas políticos, tanto internos como internacionales, permite distinguir una jerarquización centralizante para los primeros casos, y una descentralización y anarquía para los segundos, donde todas las unidades son iguales y no existe entre ellas ninguna relación de control y subordinación en cuanto a funciones, aunque sí en cuanto a sus capacidades (entendidas en términos de recursos, complejidad de los mismos y sus posibilidades de éxito), es decir, en los factores que posibilitan la construcción y disputa por la hegemonía en el escenario internacional.

El sistema internacional posee un carácter conflictivo y existe, en esta propuesta teórica, una perspectiva pesimista acerca de los procesos de interdependencia e integración entre Estados. En este último caso, para que eso suceda, es necesaria la especialización de las diversas unidades, lo cual será posible en tanto existan en una estructura jerarquizada. Desde la perspectiva del neorrealismo, la anarquía del sistema internacional impide la integración plena al motivar que cada Estado atienda a mantener o incrementar sus ganancias relativas frente a otros actores.

Con la disolución de la URSS, la hegemonía internacional, entendida como la capacidad de una potencia de imponer las reglas del juego se inclinan absolutamente hacia Estados Unidos. Sin embargo, la hegemonía absoluta norteamericana duró relativamente poco, debido al surgimiento de otros actores en la arena internacional que se proponen disputar el poder. Así, luego del primer impacto de la caída del muro, donde Estados Unidos quedó como líder indiscutido del escenario internacional la balanza comenzó a equilibrarse.

En este marco, es que surgen los regionalismos, como la consecuencia directa de la pérdida de hegemonía de Norteamérica. Desde el neorrealismo, el nuevo regionalismo latinoamericano sería, esencialmente, un fenómeno de cooperación económica regional e intergubernamental, debido a que la región latinoamericana se encuentra bajo la esfera regional norteamericana y no un proyecto político en si mismo.

Desde la perspectiva neorrealista, la formación de los bloques de integración responde a factores externos de poder, al tiempo que no se deja de lado la posibilidad latente del conflicto interno. En el periodo de la pos Guerra Fría, surgen conceptos como “hegemon benigno” y “hegemon maligno”. Estamos ante la presencia de un hegemón benigno cuando *“al impulsar proyectos regionales no se limiten sólo a la búsqueda de sus intereses nacionales e impulsen la redistribución de los beneficios entre todos los países miembros. Cuando el país no hace lo anterior se lo termina considerando hegemón maligno.”* (Casas Gragea, 2002). Es desde esta perspectiva que se posiciona Brasil dentro del MERCOSUR y desde donde plantea su política exterior.

El proyecto de integración se desarrolla en América Latina en el marco del avance de los nuevos regionalismos iniciado en la década de los 80, para en la década siguiente llevar a cabo los procesos de integración propiamente dichos, donde el pensamiento neoliberal será la base ideológica. Siguiendo a Ángel María Casas Gragea, (2002) *“el regionalismo, que ha surgido en la última ola, se caracteriza por ser un fenómeno amplio, difuso y con una gran variedad de matices dependiendo de la*

región o subregión a la que nos estemos refiriendo". El proyecto de integración que propone el MERCOSUR, busca, por un lado, lograr que América Latina sea reconocida a nivel internacional como un bloque competitivo, por otro lado, el objetivo inmediato estuvo orientado a la liberalización de las economías, buscando el crecimiento de los miembros del Mercado Común. Particularmente, los bloques en América Latina responden a los intereses de los miembros para lograr mejores acuerdos comerciales que posicionen a las economías nacionales de manera mas competitiva en los mercados.

Teniendo siempre presentes los antecedentes mencionados anteriormente, donde se observa una tendencia hacia el establecimiento de relaciones políticas entre Argentina y Brasil en la segunda mitad del siglo XX, donde la situación es de un equilibrio de poder, es que los respectivos gobiernos plasman la intención de crear un área de libre comercio. Al mismo tiempo, se debe recordar que a finales de la década de los 80 y comienzos de la década de los 90, los gobiernos latinoamericanos en general se encuentran en el proceso de restitución de las instituciones democráticas, desestabilizadas por los regímenes militares de la década anterior.

En esta misma línea y en términos de integración, el MERCOSUR es un hecho político central e histórico porque aglutina un proyecto político homogéneo con consciencia latinoamericana, democrática, con miras a perseguir objetivos comunes, como la paz y la no proliferación de armas nucleares, posicionando a América Latina como una región de relativa estabilidad militar. A la vez, tiene en cuenta factores geoestratégicos esenciales para posicionar al cono sur a nivel internacional.

Si bien el MERCOSUR ofrece grandes posibilidades para el regionalismo latinoamericano, no es posible omitir cuál es, históricamente, la política exterior brasileña: posicionar al Gigante latinoamericano como potencia regional, mediante el aumento de sus capacidades económicas, políticas y militares. Es decir, desde una perspectiva neorrealista, aumentar la seguridad del Estado es todos sus ámbitos para poder posicionarse dentro del escenario internacional de manera competitiva. Podemos decir entonces, que el Mercado Común se caracteriza por ser un regionalismo abierto, donde el objetivo radica en incrementar la integración de los miembros, para que una vez integrados puedan relacionarse de manera más eficaz con el mundo.

Con respecto al regionalismo podemos decir, en primer lugar, que, la década de los 90, periodo en el cual entra en vigencia el Tratado de Asunción, se caracterizó por la persecución de objetivos económicos más que políticos. En segundo lugar, en

América Latina los acuerdos y bloques pueden categorizarse dependiendo del grado de cercanía que tengan con el hegemón, es decir, con Estados Unidos. Con respecto a este punto, se observa que la tradición de la política exterior norteamericana se orienta a crear bloques como el ALCA que permiten ejercer un mayor grado de control sobre los países del Cono Sur, al tiempo que desde Washington se desalientan otro tipo de bloques en la región. En el caso del MERCOSUR se observa un viraje en cuanto a la posición argentina respecto del hegemón, pues partir de la presidencia de Carlos Menem y desde un realismo periférico, se observa un mayor grado de alineamiento a Washington, esto especialmente por el plan del gobierno argentino de insertarse en la economía capitalista en el marco de la implementación de políticas neoliberales.

La década de los 90 se caracterizó por la proliferación de una amplia gama de acuerdos comerciales y grupos regionales, lo cual, debido a la dispersión de intereses y estrategias, implicó ciertas complicaciones para implementarlos. Al mismo tiempo, debemos recordar que los acuerdos preferenciales son una herramienta utilizada por la Organización Mundial del Comercio (OMC), cuya característica principal en este recorte temporal es la unilateralidad, lo cual debilitó el proyecto de la vinculación regional estrecha. El multilateralismo de los acuerdos de la década de los 90 demoró el proceso de construcción de un bloque político homogéneo. A pesar de ello, el nuevo bloque latinoamericano pudo llevar a cabo acuerdos de enorme relevancia para la región que siguen en vigencia hasta la fecha, el principal fue eel acuerdo de cooperación firmado con la Unión Europea en 1995, principal socio comercial y político del bloque latinoamericano. Posteriormente, la Unión y el Mercado llevarían a cabo negociaciones para la creación de un acuerdo de cooperación que no entraría en vigencia sino hasta el año 2004.

Al mismo tiempo, sería un error separar el avance de este tipo de acuerdos y políticas del proceso macro que representa la globalización, proceso que obliga a una toma de decisiones más ágil en un contexto internacional cambiante. En cuanto a la institucionalidad del bloque, se observa que es la principal falencia resaltada por parte de la Unión Europea que considera que es justamente la falta de una institucionalidad centralizada la que imposibilita mayores avances en materia de integración.

A lo anterior, debemos sumar la supremacía de Brasil por sobre sus socios en materia económica y militar, lo que demuestra que dentro de la organización hay ciertas jerarquías insoslayables. En la visión brasileña del regionalismo, y siguiendo la línea de la teoría planteada por el neorrealismo, el MERCOSUR es una herramienta

de acumulación de poder en relación al peso que tiene Estados Unidos en la región. Esta ruptura respecto a la larga tradición de alineamiento a las políticas de Washington, se establece durante la presidencia de Cardoso, durante la cual el objetivo será posicionar a Brasil como el líder natural de la región. Es en este periodo donde se comienza a hablar de la división del continente americano entre Norteamérica-El Caribe- Suramérica, división que será retomada durante la presidencia de Lula Da Silva. Para Brasil, el MERCOSUR es el escenario previo para insertarse en el escenario internacional como potencia económica, así queda demostrado cuando analizamos el proceso de inserción internacional de las empresas brasileñas.

Así y todo, el Mercado Común ha logrado establecer las bases organizacionales que permiten su existencia, tomando como referencia el modelo de la Unión Europea, quedando conformado de la siguiente manera (Tratado de Asunción, 1991):

- El consejo del Mercado Común, que es el órgano supremo donde se toman las decisiones políticas del acuerdo de integración
- El grupo del Mercado Común
- Comisión de comercio
- Secretaria administrativa
- Asamblea Parlamentaria
- Foro consultivo económico y social que ha establecido acuerdos con su par en la Unión Europea.

Para finalizar, respecto a la primera etapa del MERCOSUR podemos rescatar las siguientes conclusiones:

1. El alejamiento de Brasil de la Doctrina Monroe para posicionarse como líder regional, presentando una estrategia internacional en general contradictoria, pues, *"en el caso de la cooperación Sur-Sur con los países sudamericanos, Brasil asume una estrategia cercana al patrón de hegemonía, mientras que en aquella Sur-Sur internacional multilateral, asume un comportamiento de liderazgo colectivo"* [5]
2. El acercamiento de Argentina a Estados Unidos durante las presidencias de Carlos Menem, seguida de la implementación del modelo neoliberal de economía.

[5] Bernal Meza, R. "Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión)", 2008. En *Rev. Bras. Polít. Int.* 51 (2): 154-178

3. La preeminencia de un realismo periférico. La preponderancia de esta teoría durante la primera etapa del MERCOSUR, es descripta por Bandeira de la siguiente manera:

> "El realismo periférico, en la política exterior de la Argentina, tenía como trasfondo la rivalidad con el Brasil, que reprodujo sobre otras bases, al tomar como referencia las relaciones privilegiadas con la potencia hegemónica -en el caso los EE.UU.- y la posición de *key country* en América del Sur" (Bandeira, 1996)

A pesar de los grandes avances en materia de cooperación internacional y de la intención de crear y poner en marcha un bloque basado en la integración, comenzado el siglo XXI, las consecuencias del proyecto neoliberal comenzaban a aflorar a nivel interno de los países miembro del MERCOSUR, lo cual derivó en consecuencias a nivel regional, afectando directamente el funcionamiento del bloque. Los 90 representaron la etapa de maduración y consolidación, al tiempo que representaron un periodo de diversos obstáculos, tanto a nivel interno de las economías de los países miembro como a nivel internacional que condicionaron el proceso de integración. Solo para mencionar algunas cuestiones a nivel internacional: la crisis mexicana a nivel regional y la crisis asiática desestabilizaron al sistema económico internacional en su conjunto, demorando el proceso de integración latinoamericano.

A nivel interno de los miembros del MERCOSUR, podemos mencionar el plan de convertibilidad en el caso argentino y la crisis de consumo interno en Brasil comenzaban a mostrar las consecuencias macroeconómicas y los efectos en el plano del desarrollo del Mercado Común. El "Plan Real" en Brasil para aumentar el consumo interno abrió la posibilidad para fortalecer las relaciones comerciales hacia adentro del MERCOSUR.

Otro evento que fue central para reforzar las relaciones políticas a nivel regional se producirá en septiembre del 2001. El atentado a las Torres Gemelas significó un cambio de estrategia a nivel mundial, principalmente en materia de seguridad, pero debido a que Argentina se encontraba atravesando un duro periodo económico las posibilidades de fortalecimiento del MERCOSUR quedaron relegadas. Así, hacia finales de la década de los 90 y principio de los 2000, el MERCORUR entró en un periodo de estancamiento, debido principalmente a la necesidad de neutralizar las coyunturas domésticas.

El impasse en materia de política regional cesó a partir del año 2003, con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia argentina y con Lula Da Silva en Brasil.

Las gestiones presidenciales de este periodo se caracterizaron por la implementación de políticas de corte populistas que privilegiaron el fortalecimiento y desarrollo de las relaciones regionales.

Durante el mandato presidencial, Lula entendió al MERCOSUR como el espacio natural donde Brasil podía reafirmar su peso e insertarse a nivel internacional como una potencia regional y como un contrapeso al poder hemisférico de los Estados Unidos. Así, los principios defendidos por el presidente brasileño fueron en primer lugar, el resguardo de la soberanía nacional en todos sus aspectos, la implementación de políticas de desarrollo nacional y regional, la defensa de los derechos humanos y el establecimiento de alianzas regionales e internacionales para el fortalecimiento de la economía y la institucionalidad brasileña.

El camino de Brasil hacia su posicionamiento internacional, puede ser explicado de la siguiente manera:

> ""[l]a perspectiva brasileña es que la unión aduanera evolucione hacia un mercado común, unificando las políticas macroeconómicas y articulando las bases de un Estado supranacional, como la UE. Esto permitiría a Brasil concretar su *destino de potencia mundial*, no aisladamente sino integrado con los demás países de América del Sur." (Bandeira, 2003: 150, "el énfasis es nuestro". Recuperado de "Brasil y la noción de potencia Un análisis de la política exterior brasileña entre 2001 y 2006. Leonardo Salinas Robinson".

La dualidad respecto del posicionamiento brasileño en su política exterior en cuanto a la relación con sus vecinos (el establecimiento como potencia hemisférica) y su relación con el resto de los Estados y bloques como líder regional tiene una justificación estratégica, siguiendo nuevamente a Bandeira:

> ""A Brasil no le interesa participar de áreas de libre comercio con potencias mucho más desarrolladas y poderosas que presentan ventajas estructurales (...) a favor de las cuales funcionaría el proceso de concentración de la riqueza" (Bandeira, 2003: 150, "el énfasis es nuestro". Recuperado de "Brasil y la noción de potencia Un análisis de la política exterior brasileña entre 2001 y 2006. Leonardo Salinas Robinson")

Lo anterior explica porque Brasil cuida y prioriza las relaciones con sus vecinos mediante el MERCOSUR. En esta línea, la política de Brasil y del bloque en general, en

las primeras décadas del siglo XXI, apunta a alejarse de organismos de control norteamericano, como el ALCA en pos del fortalecimiento de los vínculos del sur. La diferencia con Argentina, radica en que, desde Brasilia, el foco apunta a la construcción de una hegemonía latinoamericana que posicione al país en el escenario internacional, mientras que el rol de Argentina ha quedado relegado al acompañamiento y al cuidado de las posibilidades que el Mercado Común del Sur ofrecen.

A pesar de los consensos alcanzados en materia política por parte de Argentina y Brasil en los últimos 20 años, hubo instancias de diferencia, principalmente respecto de las membresías del MERCOSUR y a la tendencia de Brasil de tomar decisiones unilaterales que afectan al bloque en general. Durante las presidencias de Kirchner y Da Silva, se produce una primera separación entre ambos gobiernos, cuando desde Buenos Aires se promovió la adhesión de Venezuela al bloque, que no contó con el apoyo del gobierno brasilero. Las razones para una y otra posición son igualmente validas:

1. Argentina propone la adhesión de Venezuela al bloque con el objetivo de ampliar la autonomía energética de América Latina en general, a la vez que busca solucionar la propia crisis interna respecto a la energía. En la misma línea, el objetivo de adherir a la República Bolivariana, responde a la tradicional línea de oposición a la política exterior de Estados Unidos que apunta a ejercer un control general de la región.
2. Brasil se opone a la adhesión de Venezuela precisamente porque no tiene intenciones de enfrentar a Estados Unidos, ya que, de la buena relación con el hegemón hemisférico depende el avance de la potencia regional.

De esta manera, hacia el 2008, Argentina tiene 3 problemas centrales que condicionan su posición internacional y que posibilitan el ascenso y establecimiento de Brasil como la potencia regional:

- La cuestión del abastecimiento de energía
- La dependencia argentina respecto de las transacciones comerciales con Brasil. Las exportaciones hacia Brasil rondan el 40%. Esta situación presenta una doble realidad: Por un lado, la dependencia argentina de Brasil representa un problema de maniobra para el gobierno de Buenos Aires a la hora de intentar disminuir la hegemonía brasileña en la región. Por el otro lado, esta dependencia tiene una arista positiva al asegurar la continuidad de las relaciones bilaterales que benefician al MERCOSUR.

- La preponderancia brasileña en el ámbito internacional que achica el margen de maniobra de Argentina.

4. Consideraciones finales

A lo largo del escrito, ha sido posible observar la tradición de las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil, historia que posibilitó en la década de los 90 la creación de la unión aduanera más exitosa del continente americano.

El MERCOSUR se ha constituido como el 4to bloque comercial más exitoso, a la vez que representa un acuerdo de paz y cooperación para el desarrollo regional con perspectiva latinoamericana. El sustento del éxito del bloque radica justamente en la proximidad de los países miembros en la existencia de una base de valores compartidos, a la vez que promueve el régimen democrático y el sistema de rendición de cuentas (accountability). A la vez, se ha constituido como un socio favorable para todos aquellos Estados y bloques que establecieron y mantienen vínculos con él, tal es el caso de la Unión Europea y con China a partir del acuerdo firmado por Lula Da Silva en el 2003.

Al mismo tiempo, y a pesar del creciente éxito del bloque, no debemos pasar por alto las instancias que se presentaron como conflictivas y que siguen condicionando el progreso del Mercado Común, ellas pueden ser esquematizadas de la siguiente manera:

1. La constante tendencia a priorizar las cuestiones domésticas por sobre las cuestiones que atañan al bloque, que dificultan el progreso del MERCOSUR, debido principalmente a las coyunturas estructurales que atraviesan los países miembros.
2. Las divergencias en materia de política exterior de Brasil y Argentina. Mientras que el primero busca el posicionamiento a nivel internacional y la construcción de la hegemonía regional, el segundo intenta neutralizar la hegemonía brasileña, tarea muy difícil a la luz del progreso brasileño, principalmente en materia económica. Al mismo tiempo el objetivo de neutralizar el poder de Brasil se dificulta aún más por la dependencia económica hacia el gigante.
3. De lo anterior, se vislumbra el crecimiento de la asimetría de

poder en favor de Brasil, la cual se incrementa principalmente por el alineamiento histórico que Brasilia ha presentado hacia los Estados Unidos.

4. La existencia de acuerdos unilaterales, que desembocan en un multilateralismo sistémico que obstruye la construcción de un proceso de integración homogéneo.

A pesar de lo mencionado anteriormente, el MERCOSUR se ha constituido como el espacio que posibilitó el dialogo entre los países del Cono Sur y fortaleció la defensa del sistema democrático en la región. Esta es la razón principal por la cual Brasil se niega a aceptar a Venezuela como miembro pleno del bloque. Por otro lado, el Mercado Común del Sur abrió la posibilidad a los países latinoamericanos de negociar con bloques y Estados más fuertes.

El MERCOSUR, como resultado de un macro proceso de integración y como un proyecto político latinoamericano ha representado en la práctica, la construcción de diálogos regionales marcados por la distensión y el acercamiento principalmente entre Brasil y Argentina, aun cuando el primero intenta establecerse como el líder natural del bloque, situación que ha permitido disminuir la dominación de las potencias sobre el Latinoamérica.

De cara hacia el futuro, teniendo en cuenta las coyunturas internacionales que atañan a la sociedad del siglo XXI, el MERCOSUR se presenta como una herramienta fundamental para llevar a cabo la estrategia de posicionamiento hemisférico brasileña en particular y cuidar la soberanía de los países denominados del Tercer Mundo en general. Al mismo tiempo, representa un canal para la construcción de una respuesta política y económica del sur para el sur.

El desafío radica en homologar los proyectos nacionales en una estrategia supranacional que ofrezca la estabilidad del bloque demandada por sus principales socios políticos y comerciales. De esta manera, es posible afirmar que, ante un escenario económico cada vez más competitivo, caracterizado por la ferocidad de los mercados, la respuesta es la integración.

5. BIBLIOGRAFÍA

1. **Barranquet, A. Riezler, M. Wynter, F**. *"Las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil en la política nuclear en el período 1968 – 1991",* 2016.
2. **Bengoechea, T.** "*José María Da Silva Paranhos, Barón de Río Branco. Culminación de una exitosa política de límites* ", 2007.
3. **Bernal Meza, R.** "Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión)", 2008.
4. **Bidau, E**. *"Política internacional",* en *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, fundada y dirigida por Rodolfo Rivarola. Tomo Primero. Año I-Num. 1, Buenos Aires, 1910, p. 25
5. **Briceño Ruiz** en Revista Aportes para la Integración Latinoamericana, Año XII, Nº 15/diciembre 2006. ISSN 16678613. RNPI 247936
6. **Casas Gragea, Ángel María.** *"El nuevo regionalismo latinoamericano: Una lectura desde el contexto internacional",* 2002
7. **Jaguaribe, Helio**. Brasil-Argentina: "Breve análisis de las relaciones de cooperación y conflicto. *Estudios Internacionales*". 1982, Vol. 15, Nº 87, 9-27. [Consultado el 17/4/2015]. Disponible en http://www.revistaei.uchile.cl
8. **Lacoste, P.** *"Estanislao Zeballos y la política exterior Argentina con Brasil y Chile*", 2003
9. **Madrid, E.** *"Argentina-Brasil en la década de 1940. El intercambio comercial argentino-brasileño: dinamismo y controversias",* 2009.
10. **Tratado de Asunción**, 1991.
11. **Tratado de Libre Intercambio**, Buenos Aires. Rep. Argentina, ficha Nº.58. 1940.
12. **Waltz, K. "**Teoría de la Política Internacional", 1979.